cupar a Guadalajara el 4 de noviembre, hizo el general Zaragoza una nueva distribución de tropas, destinando las de los coroneles Antonio Rojas y Domingo Reyes a terminar la pacificación de una parte de Jalisco y las del de igual empleo Ramón Corona a operar en Tepic, donde continuaba sus incursiones el cabecilla indígena Manuel Lozada.

Zaragoza se reservó el mayor número y con él marchó hacia México el dia 17, llevando por segundo en jefe a Leandro del Valle.

El general Felipe B. Berriozábal, a quien tocó el mando de la vanguardia, ocupó a Toluca, donde a poco dió una nueva prueba de que estaba algo así como predestinado a sucumbir por mera sorpresa y sin mucho defenderse, lo cual no dejaba de serle cómodo.

El general Jesús Gonzalez Ortega, que ya estaba repuesto de la fiebre que le había postrado muchos dias en cama, volvió de Teúl a Guadalajara el 25 de noviembre y de aquí partió para ir a darle alcance a Zaragoza en Querétaro, siendo ya general en jefe del Ejército Federal en substitución de Santos Degollado, quien se había despedido de sus compañeros de armas por medio de un manifiesto que dió en la villa de Quirega, Mich., el 14 de noviembre, al saber que el Presidente Juárez le había destituido del mando.

Un celazo de las tropas refermistas que habían afluido al Interior de la República para concentrarse le alcanzó al general conservador Carlos Patrón y al caer prisionero del general Benito Quijano fué fusilado en unión de varios jefes y oficiales en la cañada del Negro, cerca de Aguascalientes, en los últimos dias de noviembre.

•
• •

Nuestro general Berriozábal se encontraba en Toluca, como acabamos de decir, cuando en pleno mediodía del 9 de diciembre le sorprendió el Presidente Miramón, le derrotó y le hizo prisionero en compañía del general Santos Degollado, del coronel Benito Gómez Farías, de un hijo del señor Degollado y de algunas otras personas que no tenían carácter militar. Berriozábal perdió en esta vez más de 1,300 hombres, toda su artillería y su armamento y municiones.

La esposa del vencedor se encontraba en México y él se apresuró a enviarle por correo extraordinario una carta concebida en estos términos:

"Mi muy querida Concha:

"Emprendida la campaña á costa de "no pasar á tu lado el dia de tu santo, Dios por este sacri- "ficio nos ha dado la victoria más completa sobre las fuer- "zas de Berriozábal, el que cayó prisionero en unión de De- "gollado, Gómez Farías y toda su infantería, así como su ca- "ballería y artillería.

"Pronto tendré el gusto de verte, "y entretanto, recibe el amor de tu

Miguel".

Veinticuatro horas después del triunfo logrado en Toluca, o sea a las 12.30 de la mañana del 10 de diciembre, volvió Miramón a México y ordenó que el general Degollado y el coronel Gómez Farías quedaran recluidos en el Palacio Nacional con el carácter de prisioneros de guerra y que se les dispensaran las consideraciones compatibles; al hijo del primero le puso en libertad, y lo mismo hizo con los demás civiles.

Cuando Miramón derrotaba a Berriozábal en Toluca, el general José María Cobos destrozaba en Lerma una brigada de refermistas haciéndole cerca de 1,500 bajas entre muertos, heridos y prisioneros y quitándole 287 acémilas, 10 carros de transporte, varias bocas de fuego y muchísimas armas, municiones y granadas, todo a costa de unos cuantos heridos y muertos que él tuvo.

Estos dos triunfos dieron al traste con la vanguardia de Gonzalez Ortega por haberse adelantado tanto al avance del grueso y permitieron a los conservadores limpiar de enemigos el camino a México, por lo menos desde Toluca; pero no podían influir ni en lo mínimo en el resultado del ataque decisivo que se anunciaba, porque el caso era semejante al de un enfermo incurable que sólo tiene momentos de aparente mejoría y efímeras esperanzas de recuperar la salud.

o
o o

-BATALLA DE CALPULÁLPAM-

Con la calma que asiste a todo militar que va a enfrentarse con un adversario cuyos elementos ya no se pueden multiplicar; con esa calma propia de quien se siente superior en fuerzas, el general refermista Jesús Gonzalez Ortega reconcentró sus tropas en Querétaro; el 21 de diciembre se desprendió con ellas de Arroyozarco y el mismo dia tomó el contacto con las del Presidente Miramón en San Miguel Calpulálpam, Tlax. Situados los contendientes paralelamente los unos a los otros en las lomas, rompieron el fuego a las 8. 15 de la mañana del dia 22, siendo las tropas de Miramón las primeras en avanzar contra las de Gonzalez Ortega y resultando derrotadas completamente al cabo de dos horas de encarnizada